

Marina Comparato

mezzosoprano

por Ramón Jacques

Desde su debut en 1996 en Londres como Rosina en *Il barbiere di Siviglia*, y en *Elektra* en la edición 59 del Maggio Fiorentino bajo la dirección de Claudio Abbado, esta mezzosoprano italiana ha desarrollado una intensa carrera que la ha llevado a presentarse en importantes teatros y salas de concierto del mundo.

Su catálogo de grabaciones incluye *Aroldo* de Verdi para Philips; *Juditha Triumphans*, *Orlando Finto Pazzo* y *Armida* de Vivaldi para Opus 111; *Il Giustino* de Vivaldi para Virgin Classics y *Oberon* de Weber, dirigido por John Elliot Gardiner, para Decca. En DVD aparece en las grabaciones de *Gianni Schicchi* dirigida por Riccardo Chailly en el Concertgebouw de Ámsterdam, *Le nozze di Figaro* en Florencia bajo la dirección de Zubin Mehta y, para Deutsche Grammophon, *La finta semplice* dirigida por Michael Hofstetter. Marina aceptó amablemente realizar la siguiente entrevista.

¿Cómo nació en ti la pasión por la ópera y como inició tu carrera?

Mi pasión por la ópera proviene de mi familia, ya que mi madre y mis abuelos paternos y maternos eran grandes amantes de la música clásica y de la ópera, además de buenos músicos *amateur*. Uno de mis primeros recuerdos de la infancia es *Die Zauberflöte* en la película de Bergman, en sueco, y de cantar con mi tío el coro de los gitanos de *Il trovatore*. Mis padres decidieron que yo estudiara el piano, actividad que realicé hasta cerca de los 17 años de edad.

Pero en realidad mi carrera nació un poco por casualidad, después de que me recibí en Ciencias Políticas en la Universidad de Florencia. Durante mis años universitarios empecé a cantar por diversión en un coro y a tomar algunas clases de canto. Una vez terminada la carrera y en los primeros meses de inactividad donde uno se pregunta qué cosa hacer, mi maestro de canto y mi pianista me animaron a tomar el examen intermedio de canto en el Conservatorio de Florencia. Lo aprobé y fui admitida a los últimos dos años como estudiante interna.

Ahí comenzó todo: mis primeras audiciones y los primeros papeletos en el Teatro del Maggio Fiorentino, después el primer lugar del Concurso del Teatro Lírico Sperimentale de Spoleto y el contacto con mi agencia. Así fue como dejé de lado las ciencias políticas.

¿Qué cosa hubieras hecho si no fueras hoy cantante de ópera?

Una carrera diplomática, o tal vez hubiera buscado un trabajo que me permitiera viajar al extranjero, cosa que por cierto hago con mi trabajo actual.



“En el extranjero la ópera es más apreciada que en Italia”

¿Vocalmente cómo te definirías, y a quien no conoce tu voz qué le harías escuchar?

Soy una mezzosoprano lírico brillante. Inicé cantando papeles muy ligeros y con los años he pasado a cantar repertorio más lírico, que es lo que está pasando ahora. Al que me quisiera escuchar por primera vez le recomendaría mi Cherubino en DVD con Zubin Mehta, o bien la *Juditha Triumphans* en CD, en el papel de Vagaus. ¡Las coloraturas han sido siempre mi pasión!

¿Cuáles son los papeles a los te sientes mayormente ligada, y si te fuese dada la oportunidad de escoger un papel cuál sería?

El papel con el que he tenido más éxitos y satisfacciones y por el cual soy conocida es el de Cherubino, en *Le nozze di Figaro*. En los últimos años he agregado también el de Rosina de *Il barbiere di Siviglia*, con el cual además debuté en 1996. Ahora quisiera cantar *La Cenerentola*, un sueño que tengo desde hace muchos años, y



Cherubino en *Le nozze di Figaro*
Foto: Luciano Romano/Teatro San Carlo di Napoli



Rosina en *Il barbiere di Siviglia*
Foto: Teatro Regio di Torino

seguramente Charlotte de *Werther*, y después, por qué no, algún día *Carmen*.

¿Cómo piensas que puede expresar una mujer sentimientos cuando interpreta un personaje en travesti?

Bueno, los sentimientos son universales, por lo tanto yo creo que son los mismos sin importar el lugar, la época histórica o el sexo. Lo que cambia en la interpretación de un papel masculino es más bien la actitud exterior, pero creo que los impulsos interiores son los mismos. He cantado muchos personajes masculinos y, con frecuencia, de jóvenes adolescentes y lo que he buscado hacer primero es observar a los jóvenes de la actualidad: cómo se mueven, cómo ven a las muchachas, sus ademanes, la alternancia entre la timidez y el atrevimiento y cómo mezclan una con la otra. Pienso que la seducción es saber atraer a otro hacia la persona, fascinarlo a tal punto que sea él, o ella, quien se dirija hacia uno, sea un amante, una contraparte o un público, y esto es válido para todas las mujeres y los hombres.

¿Existe algún cantante, director de escena o de musical que haya influenciado positivamente tu carrera?

Sí, ¡son muchos! Entre los directores de escena escogería a Graham Vick, con el cual preparé por primera vez el personaje de Cherubino, durante un largo periodo de ensayos en el Festival de Glyndebourne. Gracias a él, y desde entonces, ese personaje se ha convertido en mi *alter ego*. Un director que ha significado mucho para mí ha sido Jeffrey Tate, con el cual he trabajado en Nápoles, y Zubin Mehta en Florencia.

En los últimos años he recibido consejos interpretativos, sobre todo en el papel de Rosina, por parte de un joven y buen director: Michele Mariotti. Entre los cantantes no sabría elegir, han sido muchos, pero por ejemplo al inicio de mi carrera, y tanto desde

el punto de vista vocal como actoral citaré a Mariella Devia, Alessandro Corbelli, Raúl Giménez, pero no quisiera agraviar a tantos colegas que no menciono aquí, y que han sido modelos para mí o me han dado consejos para crecer.

Seguramente te han sucedido cosas curiosas sobre el escenario. ¿Podrías contar alguna anécdota divertida?

¡Hay Muchas! Como las numerosas bromas que hago con mis colegas más juguetones como Roberto De Candia, Paolo Bordogna, Nicola Ulivieri y Antonino Siragusa. Una anécdota divertida fue durante un espectáculo con puesta en escena de Luca Ronconi. Yo interpretaba a la diosa Minerva, vestida de estatua con un rígido vestido, un escudo por un lado y en el otro brazo alzado una lanza, sobre un pedestal que subía y bajaba accionado por un mecanismo eléctrico. Al final de mi aria, el mecanismo se atoró y yo permanecí ahí durante un cuarto de hora mientras la ópera continuaba, y los técnicos maldecían debajo de donde yo estaba para reparar el mecanismo. Yo estuve siempre inmóvil y con el brazo anquilosado hasta que escuché que me susurraban de abajo “ya pusimos una escalera: baja”. Miré hacia abajo y vi que habían puesto una escalera. Mientras bajaba, escuchaba las risas del público que veía cómo la diosa Minerva descendía por una escalera.

¿Cómo percibes la situación dramática que el mundo de la ópera está atravesando durante este periodo?

Es difícil para todos y no sólo para los cantantes. Es cierto que es siempre más difícil ahora conseguir trabajo porque hay más competencia y se hacen menos espectáculos. Sin embargo, los cantantes tenemos la posibilidad de trabajar también en el extranjero, donde la ópera es más apreciada que en Italia.

Lamentablemente en Italia frecuentemente se le considera a quien



Como Lesbina Galante en *L'osteria di Marechiaro* de Paisiello
Foto: Francesco Squeglia/Teatro San Carlo di Napoli

hace música o arte en general como un parásito de la sociedad, mientras que no se dan cuenta que una sociedad no vive solamente de industria o de inversiones financieras, sino también y sobre todo de cultura. Una sociedad en la que no se produce más cultura muere, porque falta el sentido de pertenencia a la comunidad. Además, lo que frecuentemente no se entiende en Italia es que desde el punto de vista puramente económico la cultura da para comer también, porque los gastos en cultura, y en el teatro en este caso, se devuelven multiplicados por 3 o por 6 bajo la forma de consumo que el espectáculo produce.

Tienes una carrera muy completa, pero ¿qué es lo que sientes que te falta en tu vida de hoy?

Un hijo, pero creo que aún no es demasiado tarde.

¿Qué es lo que normalmente haces una hora antes de salir a escenario?

Algunas vocalizaciones, pero pocas porque en general las hago por la mañana, escucho música, que no tiene nada que ver con lo que voy a cantar, sino canciones melódicas, napolitanas o jazz,

cualquier cosa que me dé ritmo y energía.

¿Existe alguna causa a la que contribuyas o que sientas muy cercana a ti?

El estímulo a la investigación científica, y en particular modo la investigación contra el cáncer. Frecuentemente apporto algo de mis conciertos a la Asociación Italiana para la Investigación contra el Cáncer (AIRC).

¿Cuál ha sido tu momento de mayor orgullo o tu recuerdo más importante?

Los momentos más bellos y de orgullo han sido muchos, pero los primeros que me vienen a la mente son los que están ligados a mi familia, como cuando vi entre el público del teatro, en el concierto de ganadores de mi primer concurso, a mis padres que me dieron la sorpresa de venir a Roma a acompañarme. Después, está la sonrisa de mis orgullosos abuelos por haberme escuchado cantar, y ver que su pasión y su amor por la música continúan pasando de generación en generación. Espero yo poder hacerlo con los que vengan después de mí. ◦